

LA RESURRECCIÓN Y MARIA

DEJATE ELEVAR POR LA RESURRECCIÓN A LA VIDA NUEVA

Ya es DOMINGO DE RESURRECCIÓN, Cristo ha resucitado y todo el mundo se mueve y amanece en un nuevo movimiento, el movimiento de los hijos de Dios. De los nuevos ojos enamorados por la vida, el bien y la belleza de la que se han empapado fijando su mirada en Cristo resucitado. Algo nuevo está llamado a moverse hoy en tu corazón, en tu vida, en tus actos. Tu hoy tienes que dejarte mover e interpelar por esta gran novedad y esta novedad te invita a querer mover a los demás hacia algo nuevo, la opción de vida por el bien y el amor, en definitiva por Cristo y el prójimo.

Vamos a dejar que María nos acompañe en esta experiencia de ser movidos por la resurrección de Cristo y que nos guíe en esta nueva forma de mover nuestra vida, desde la vida de Cristo.

Objetivo: *vivir desde la perspectiva de María la muerte de su Hijo teniendo en cuenta las promesas hechas por Dios, que se cumplirán con la resurrección de Cristo. También caer en la cuenta que María vive este acontecimiento desde la alegría y el amor.*

Para introducir el tema se hace todos juntos donde se pondrá un **video** que nos cuenta cómo podemos sentir la presencia de Dios en nuestras vidas, pero que al morir en la cruz y perder su presencia queda un pequeño vacío que ansiamos que vuelva. Se quiere reflejar la necesidad de volver a tener a Cristo a nuestro lado y seguirle. (Canción: "Arena y Sal - Supersubmarina").

Después del video se hace una pequeña **reflexión** donde se aclara que tras la muerte de Jesús y es llevado al sepulcro, María es la única que mantiene viva la llamada de la fe, preparándose para acoger el anuncio gozoso y sorprendente de la Resurrección. A continuación nos reunimos por grupo para seguir profundizando en el tema.

María cree en Jesús. La confianza

A pesar de que todo parece perdido con la muerte de su hijo y parece que sus promesas no se llegarán a cumplir, María confía plenamente en el Dios de la vida y, recordando las palabras de su Hijo, espera la realización plena de las promesas divinas. Y esto lo sabemos porque si no fuese así, le hubiese sido imposible permanecer así. Por eso respondió:

¿Creía en Jesús? ¿Confiaba en la promesa de su Resurrección?

De manera que María, desde el amor de una madre, vive un tiempo de espera lleno de alegría porque sabe que su Hijo cumplirá las promesas del Padre y resucitará llevando la Paz.

Y en tu vida, **¿te cuesta confiar en la gente? ¿Y en Dios?**

¿Crees en las promesas que te hacen aunque veas que no se van a cumplir?

Hemos visto que María confiaba en el Señor y contaba con Él aun en esos momentos de angustia. Y tú, **¿con quién/es cuentas? ¿Cuentas con Dios y/o con tu comunidad?**

Y los que no son cristianos, ¿con quién cuentan ellos?

María y la esperanza sobre la muerte. La resurrección

María en la muerte de su Hijo nos invita a pensar que la Resurrección será el triunfo del amor sobre la propia muerte y el pecado, devolviendo a Jesús a una vida sobrenatural donde reina la paz y justicia. De forma que ella lo vive desde el pasar de la muerte a la vida, donde se cumple el plan de la Salvación. *“El ángel hablo a las mujeres y les dijo: “Vosotras no temáis, pues se que buscáis a Jesús, el que fue crucificado, no está aquí, porque ha resucitado según dijo; venid y ved el sitio donde yacía” (Mt 28, 5-6).*

Por otro lado María nos enseña a cómo la Resurrección de Cristo confirma nuestra fe porque Cristo ha cumplido su palabra. Además apoya nuestra esperanza porque Él no nos defrauda y confirma la caridad porque Cristo nos ama como nadie puede amarnos jamás.

María, como madre, adora a su hijo con un gozo indescriptible y si bien está dolorida por su muerte no se centra únicamente en ello sino que por ser ella la elegida para ser su Madre le da gracias al Padre por escogerla como tal. Además también da gracias al Espíritu Santo por permitirle llevar en su vientre al Salvador. *“Pues apenas llegó la voz de tu saludo a mis oídos, brincó de gozo el hijo en mi seno. ¡Dichosa la que creyó que tenía cumplimiento lo que se le dijo de parte del Señor! Dijo María entonces: “Mi alma alaba al Señor, y salta de gozo en mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque puso los ojos en la pequeñez de su sierva. Po eso desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque en mí obró grandezas el Poderoso, cuyo nombre es Santo” (Lc 1, 45-49).*

De forma que como vemos María no se centra en el dolor porque sabe que su Hijo Resucitara porque llevará a cabo las promesas hechas por Dios, igual que un día Dios la hizo a ella participe de traer el mundo al que nos salvara y llevará a la vida eterna, perdonando nuestros pecados.

Pero en nuestra vida nos cuesta mucho ser como María y tener esa esperanza tan grande en la Resurrección. ¿Cómo te sentirías ante la pérdida de un ser querido?¿Que novedad nos trae la resurrección de Cristo?

Nosotros tenemos la suerte de poder creer en las promesas de Jesús y que resucitaremos con Él pero, ¿cómo crees que se sienten los que no son cristianos?

El señor resucita por ti

A veces no se llega a tener confianza que Dios entregó a su Hijo por nosotros, dándonos la Salvación y mostrando su infinito amor hacia el resto de sus hijos.

Cuando decimos que Dios dio a su Hijo por nosotros, ¿nos lo creemos y entendemos que lo hizo porque nos ama tanto como para eso? Para hacerlo transmitir se lee el siguiente cuento:

Cuento reflexivo.

Explicación: el siguiente texto esta creado para ayudar a que los chavales hagan más conscientes de que Jesús dio su vida por nosotros y acercarles esta realidad que a veces se hace tan lejana.

Imagina que vas un día caminando por la calle en dirección a tu casa. Es un día normal, hace buena temperatura pero no es un día especialmente luminoso, hoy no te ha pasado nada más interesante de lo habitual, te sientes bien, como siempre...vamos, es un día normal, como otro cualquiera.

DEJATE MOVER POR EL AMOR

Vas caminando por la calle pensando en tus cosas, tus preocupaciones, tus estudios, tus amigos. También te fijas de manera superficial en la gente que va por la calle, en los coches, las motos, los autobuses, te fijas también en algunos escaparates, en los carteles, pero no les prestas mucha atención porque son los mismo de siempre y no tienen nada en especial hoy.

La gente que te rodea parece que siguen sus vidas normales: hay gente ajetreada que anda más rápido, alumnos con mochilas, alguna pareja cogida de la mano, algunas personas mayores sentadas en bancos...hay gente que va en la misma dirección que tu y otros que van en sentido contrario, hay gente que dobla las esquinas y gente que aparece por ellas. Y tú vas de camino a tu casa.

En un momento dado en tu camino tienes que cruzar la calle, pero el semáforo esta en rojo y esperas. No hay muchos coches, pero tampoco tienes mucha prisa así que esperas. Pero no ha pasado ni medio minuto y ya te impacientas y decides cruzar...total pasan pocos coches. Pero cuando estás en medio de la carretera, cruzando en rojo, aparece un coche que no habías visto. El coche va a bastante velocidad y sabes que no podrá frenar a tiempo. Te quedas bloqueado, tus piernas no responden y no te puedes mover.

Pero justo cuando el coche va a arrollarte, sientes un empujón que te lanza fuera del alcance del coche. Mientras caes a un lado, eres capaz de distinguir a un hombre joven en el lugar que tú estabas antes, frente al coche...ha sido él el que te ha empujado.

De repente, en un instante de claridad te suena familiar su rostro, pero solo porque era una de las muchas personas que caminaba por la calle, una de las que justamente estaba siguiendo el mismo camino que tu.

(...)

Entonces, el coche atropella irremediablemente a aquel hombre que ocupa el lugar que hasta hace solo un instante habías ocupado tú.

Al cabo de unos instantes suena una ambulancia, alguien ha llamado al 112 y por suerte había una ambulancia cerca.

Tu todavía estas en shock y no sabes qué hacer ni dónde ir. Ves como los sanitario inspeccionan al hombre y evalúan la gravedad de la situación...parece que todavía vive. Ves como lo tumban en una camilla y lo suben a la ambulancia. Y de nuevo con la sirena encendida se alejan en dirección al hospital.

Pasan unos minutos y poco a poco te vas recuperando de la impresión y te das cuenta de la gravedad de la situación y de lo que aquel hombre acaba de hacer por ti. Así que decides coger el autobús para ir inmediatamente al hospital y ver cómo está el hombre y ver si puedes hablar con él para, al menos, agradecerle su sacrificio.

En cuanto llegas al hospital, preguntas por él deseando que no sea demasiado tarde y te dicen que está siendo operado de urgencia pero que estaba en un estado crítico, que tardará en salir.

Tú decides esperar y cuando terminan, los médicos te dicen que no han podido hacer gran cosa, que estaña consciente pero que las heridas eran muy graves y podría morir en cualquier momento. Aun así acceden a dejarte pasar a verle.

Pasas a la habitación con el corazón en un puño sin saber lo que te encontrarás dentro. La ventana está abierta y deja pasar una buena luz que hace brillar su rostro surcado por cortes y magulladuras,

DEJATE MOVER POR EL AMOR

aún así conserva aquel rasgo distintivo que te hizo reconocerle cuando te empujó y ocupó tu lugar frente al coche. Como los médicos habían dicho, aun estaba consciente aunque le costaba abrir los ojos. Coges una silla y te sientas lo más cerca posible. Él sonríe al notar tu presencia porque te ha reconocido. En ese momento buscas su mano y al agarrarle le das las gracias por lo que ha hecho, no sabes que más decirle así que le empiezas a repetir una y otra vez: “gracias, gracias”. Te empiezas a emocionar porque te ves impotente y no puedes ahora hacer nada por el hombre que te ha salvado la vida y tus ojos empiezan a llenarse de lágrimas. Entonces él, sonríe y te aprieta la mano pues no puede moverse para hacer otro gesto para consolarte a la vez que te dice que no te preocupes. Ante aquel hombre que te salvó la vida y dándote cuenta de tu impotencia en salvarle ahora la suya le preguntas entre lágrimas si puedes hacer algo por él dado que ha dado su vida por ti, a lo que él te responde:

“Sí, puedes hacer algo por mí. Quiero que una vez a la semana te juntes con tu familia y tus seres queridos y deis gracias por la vida que tenéis y quiero que en ese momento me tengas presente y recuerdes lo que he hecho yo por ti. Esa es lo mejor que puedes hacer por mí y es lo que más feliz me haría.”

Y diciendo esto se queda callado y tú notas como la mano que hasta ese momento tenías agarrada, pierde fuerza y acaba por desprenderse de tu mano.

Reflexión: (no hace falta que contesten en voz alta las preguntas, sólo se les da unos segundos para que las reflexionen en su interior)

Ahora te hago una pregunta: ¿Harías lo que te pidió aquel hombre?

Esta historia se puede parecer a la de aquel hombre que vivió en Jerusalén y que hace tiempo dio su vida por nosotros dejándonos un mensaje de amor y una tarea que hacer. Pero aquel hombre debe ser mucho más importante que el del cuento porque no sólo nos salvó a todos por amor, sino que venció a la muerte y resucitó para que nosotros también tengamos Vida.

-¿Eres consciente de verdad de lo que Jesús hizo por nosotros? ¿Por ti?

-¿Haces y vives lo que nos pidió que hiciéramos?

Te invito a que esta noche en la Vigilia Pascual te hagas consciente de que aquel que dio tu vida para salvarte ha resucitado y así nosotros podamos resucitar con Él.

Dinámica. Déjate elevar por la resurrección a la vida nueva

Por grupos se repartirán a cada uno un posit con forma de corazón donde cada chico deberá escribir el motivo por el cual cree que resucita Jesús para él/ella. Después de escribirlo irá a ponerlo en el lugar que se indique (se pretende que se ponga con un imperdible en una tela que haya debajo de la ambientación de cada día, “globo explotado”). Con ello lo que se pretende es que al final del día el chico descubra que la resurrección de Cristo trae una novedad también particular a cada corazón y que esta novedad que descubre y que nos eleva y mueve hacia Él si la actualizamos se le quede visible.